

La reorganización del peronismo bajo la conducción de Bernardo Alberte (1967-1968): entre la reunificación y la oposición a la dictadura

Nicolás Codesido¹

IIGG-UBA-CONICET

nicolascodesido@yahoo.com.ar

Resumen

Este artículo aborda la reorganización del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) bajo la conducción del mayor Bernardo Alberte, que tuvo lugar entre febrero de 1967 y abril de 1968. Agotadas las expectativas depositadas en el gobierno de Onganía y ante la postergación indefinida de una nueva salida electoral, la conspiración golpista y la confrontación con el régimen aparecían como las únicas vías posibles para lograr el retorno de Perón. En ese marco, el líder justicialista asignó a su delegado dos tareas: lograr la unificación del peronismo bajo su conducción y que el MNJ asumiera una política de confrontación con la dictadura militar.

Siguiendo una estrategia cualitativa nuestra indagación reconstruye la forma en que Alberte buscó cumplir con esos objetivos, atendiendo a las circunstancias que lo llevaron a aliarse con la izquierda peronista y los sectores combativos del movimiento. Para ello, analiza en profundidad los realineamientos de los principales actores poniendo el foco en la Rama Sindical y en el impacto que tuvo la reorganización de ese sector en las Ramas Políticas Masculina y Femenina y en la Juventud.

Palabras Clave: Peronismo – Años sesenta – Perón – Alberte – Radicalización política

The reorganization of Peronism under the leadership of Bernardo Alberte (1967-1968): between reunification and opposition to the dictatorship

¹ Licenciado en Ciencia Política (UBA). Docente (FSOC-UBA y UNIPE) y Becario Doctoral CONICET. Integrante del Grupo de Estudios Sobre Peronismo (GEP-FSOC-UBA). Codirector del Proyecto PRI-UBA “Consolidación, institucionalización y repliegue de la izquierda peronista en los años 60 y 70. Sujetos, identidades y proyectos políticos”.

Abstract

This article deals with the reorganisation of the National Justicialist Movement (MNJ) under the leadership of Major Bernardo Alberte, which took place between February 1967 and April 1968. With the expectations placed in Onganía's government exhausted and faced with the indefinite postponement of a new electoral process, the coup conspiracy and confrontation with the regime appeared to be the only possible ways to achieve Perón's return. In this context, the Justicialist leader assigned his delegate two goals: to achieve the unification of Peronism under his leadership and for the MNJ to adopt a position of confrontation with the military dictatorship.

Following a qualitative strategy, our research reconstructs the way in which Alberte sought to achieve these objectives, taking into account the circumstances that led him to ally himself with the Peronist left and the combative sectors of the movement. To do so, it analyses in depth the realignments of the main actors, focusing on the Trade Union Branch and the impact that the reorganisation of that sector had on the Political Branches for Men and Women and on the Youth.

Keywords: Peronism – Sixties – Perón – Alberte - political radicalisation

Recibido: 15 de agosto de 2024

Aceptado: 18 de noviembre de 2024

a. Introducción

Aunque existen trabajos sobre las transformaciones del peronismo luego del golpe de Estado de 1966, la gestión del mayor Bernardo Alberte al frente del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) ha sido frecuentemente desatendida.² No obstante, la misma abarca un período clave para comprender el itinerario del peronismo durante la proscripción: entre febrero de 1967 y abril de 1968, momento en que el mayor ofició como su máxima autoridad en el país, Perón comenzó a recomponer sus bases de apoyo y a revertir la dispersión ocurrida luego de su enfrentamiento con Augusto Vandor, logrando atraer bajo su liderazgo a segmentos sociales y políticos antes adversarios.

² De los trabajos que abordan el período, algunos se centran en los realineamientos sindicales y las transformaciones y fracturas producidas el movimiento obrero durante el gobierno de Onganía. Juan Bozza, “El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical (1958-1968)”, *Cuestiones de Sociología*, No 3, La Plata, 2006, pp. 88-116; Darío Dawyd, “La formación del sindicalismo participacionista en Argentina, 1966-1970”, *10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, 2011; Darío Dawyd, “El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970)”, *Sociohistórica*, No 33, La Plata, 2014; Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006. Uno analiza el derrotero de las organizaciones del peronismo revolucionario: Pablo Gighliani, “La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario”. *VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, 1999; otro la reorganización de la Rama Política: José Marcilese, “El Movimiento Nacional Justicialista: una experiencia de organización peronista en tiempos de proscripción (1967-1968)”, *Trabajos y comunicaciones*, No 48, La Plata, 2018; y un tercero estudia los escritos de Perón de 1967: Esteban Campos, “El tiempo y la sangre. La correspondencia de Perón en 1967”, en Biblioteca del Congreso de la Nación, *Perón 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*, Buenos Aires, 2020, pp. 23-49.

Agotadas las expectativas depositadas en el gobierno de Onganía, Perón dispuso la reorganización de sus fuerzas con el objetivo de sustraer apoyos sociales a la dictadura y forzar al gobierno a una retirada, ya sea por la vía electoral o por un recambio de autoridades favorables al peronismo. Para ello, asignó a Alberte dos tareas: lograr la unificación del peronismo bajo su conducción y que el MNJ asumiera una política de confrontación con la dictadura militar.³

A pedido de Perón, Alberte confeccionó un documento en el que proponía crear un Comando Nacional del MNJ, cuya misión sería

producir la unidad del Movimiento para constituir un instrumento apto para la reconquista del país, (...) esta misión lleva implícito el retorno del General Perón, puesto que solamente un Movimiento fuerte y unido, en condiciones de tomar el poder o en el poder, puede asegurar las condiciones para que ello sea factible.⁴

Para ello proponía una reestructuración de la conducción, creando una Junta Coordinadora Nacional (JCN) que dependería del Comando Superior Peronista (CSP), cuyo jefe era Perón. La secretaría general estaría a cargo de Alberte, quien mantendría contacto con Jerónimo Remorino y Pablo Vicente, delegados del CSP en Argentina y Uruguay, respectivamente.⁵ A su vez, la nueva organización conservaba el esquema de cinco Ramas dispuesto por la esposa del líder justicialista durante su estadía en la Argentina -Políticas Masculina y Femenina, Sindical, Juventud y Formaciones Especiales-, cuyas autoridades habían sido nombradas el 28 de junio del 1966.⁶

Pese a los esfuerzos de Alberte, pronto se hizo evidente la contradicción entre ambos objetivos y la imposibilidad de cumplir con lo requerido por Perón. El precario

³ Respecto del primer objetivo, la correspondencia de Perón abunda en referencias a la necesidad de unificar al movimiento. A modo de ejemplo, en su carta a Alberte del 4 de marzo afirmaba: “Creo no equivocarme al pensar que se acercan horas de decisión, para las cuales debemos estar muy alertas. La unión y solidaridad del Movimiento pueden ser el factor más decisivo en el empleo de nuestra fuerza”, Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 101.

Respecto del segundo, en la correspondencia de la época son habituales los llamados del líder a conformar un amplio frente opositor a la dictadura. Específicamente en lo que hace al MNJ, en mayo escribía a Alberte: “ha llegado la hora de pensar seriamente en lo que ha [de] hacerse en defensa real de los objetivos que venimos defendiendo [...] La guerra debe ser efectiva y sin alardes inútiles, una especie de ‘guerra de guerrillas’ en lo social, mediante el boicot, el sabotaje, la intimidación, la provocación y la acción directa en los lugares de trabajo”, carta de Perón a Alberte, 5 de mayo de 1967; y en junio proseguía diciendo: “Hay que ya comenzar a hablar de revolución y prepararla lentamente en el Pueblo, porque frente a la tarea que se ha impuesto el gobierno militar de crear las condiciones de aguante popular, nosotros debemos crear las de rebelión, aunque después ésta no se realice”, Perón a Alberte, 14 de junio de 1967.

⁴ Bernardo Alberte y Octavio Flores, *Movimiento Nacional Justicialista. Comando Nacional. Organización*, 1967. Las citas textuales respetan la ortografía de las fuentes consultadas. Las variaciones tipográficas, el uso de mayúsculas y los subrayados pertenecen a los originales.

⁵ Jerónimo Remorino fue un abogado y político argentino que ocupó diversos cargos diplomáticos durante el primer peronismo. Delegado del CSP en Argentina, en 1967 Perón le asignó la tarea de articular con otras fuerzas políticas un frente opositor a la dictadura de Onganía. Falleció en noviembre de 1968.

Con grado de mayor del Ejército, Pablo Vicente fue un militar peronista que combatió contra el alzamiento de la Marina y el bombardeo a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955. Derrocado su líder, participó del alzamiento de Juan José Valle en 1956. Exiliado en Montevideo, durante el período aquí estudiado fue delegado del CSP en esa ciudad, manteniendo un fluido intercambio epistolar con Perón y liderando las Comisiones Pro Retorno que funcionaban en la Argentina.

⁶ Antes de abandonar el país, Estela Martínez dispuso la creación de una Junta Coordinadora Nacional, a cargo de Héctor Lannes, designado delegado de la Rama Política, e integrada por Mabel Di Leo, delegada de la Rama Femenina; Roberto García, a cargo de la Rama Sindical, Alberto Brito Lima por la Juventud y Héctor Sampayo por las Formaciones Especiales.

equilibrio logrado por el delegado entre los sectores adversarios se esfumó cuando éste adoptó una postura intransigente frente a la dictadura, y cuando dispuso la expulsión de los sectores participacionistas que se perfilaban en el peronismo. Esta fractura se expresó en marzo de 1968 con el surgimiento de la CGT de los Argentinos (CGTA), hecho que precipitó la salida del mayor de la conducción del MNJ.

En este artículo reconstruimos la forma en que Alberte buscó cumplir con las tareas encomendadas por Perón, atendiendo a las circunstancias que lo llevaron a aliarse con la izquierda peronista y los sectores combativos del movimiento. A partir de un trabajo “entre archivos”⁷ analizamos en profundidad los realineamientos de los principales actores poniendo el foco en la Rama Sindical, debido a la preponderancia que sus dirigentes habían adquirido durante los años anteriores, y al impacto que tuvo la reorganización de este sector en las Ramas Políticas Masculina y Femenina y en la Juventud.⁸

b. La reestructuración de la Rama Sindical

Dentro del peronismo, la reorganización de la Rama Sindical presentaba un grado de dificultad especial, ya que los sindicatos eran los principales resortes de poder económico y político de los que disponían las fuerzas justicialistas. Por el peso adquirido desde el comienzo de la proscripción y por la autonomía de la que gozaban sus dirigentes respecto de Madrid, las alianzas y rupturas entre los gremialistas y con Perón repercutieron en el resto de los sectores, cuyos dirigentes encontraron en las organizaciones de trabajadores los recursos para solventar su actividad.

Para febrero de 1967, las 62 Organizaciones, espacio que nucleaba a los gremios peronistas, estaban fragmentadas. Los intentos de Vandor de disputar la conducción del movimiento habían generado una ruptura, de la que surgieron dos sectores: las “62 de Pie”, encabezada por José Alonso⁹, y las “62 Leales a Perón”, integradas por los vandoristas. Si bien estos últimos predominaban en el campo gremial, la derrota electoral sufrida a comienzos de 1966 había limitado las proyecciones de sus dirigentes, al evidenciar la imposibilidad de constituirse en una alternativa política por fuera del auspicio de Perón.¹⁰

Por otro lado, la cercanía de la dirigencia sindical con Onganía se transformó en desconcierto luego de los primeros embates contra el movimiento obrero. Las medidas tomadas por los sindicatos frente a la racionalización de la economía y la flexibilización de las condiciones de trabajo fueron respondidas con la ilegalización de las

⁷ Al respecto véanse Sergio Friedemann, “‘Juan Domingo Perón Papers’. La peronización de universitarios como proyecto político, 1955-1973”, *XIII Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, 2019; y Darío Pulfer y Julio Melón Pirro, “Experiencias en torno a un archivo discontinuo, fragmentario y disperso. Los papeles de John William Cooke”, *XV Jornadas de Historia Política “Archivos, métodos y perspectivas”*, Mar del Plata, 2018.

⁸ A partir de la información disponible, todavía no nos es posible establecer con precisión cuáles fueron las tareas de las Formaciones Especiales ni las posiciones que sus integrantes asumieron en los conflictos internos del peronismo de la época.

⁹ Además de Alonso, secretario general de la CGT y del sindicato del vestido (SOIVA), este agrupamiento sindical estuvo integrado por dirigentes sindicales provenientes de la izquierda peronista como Gustavo Rearte (jaboneros), dirigente de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP); Julio Guillán (telefónicos) y Ricardo de Luca (navales), pertenecientes al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP); y Jorge Di Pascuale (farmacias), Daniel James, *ob.cit.*

¹⁰ Darío Dawyd, “El sindicalismo peronista...”, *ob. cit.*; Daniel James, *ob. cit.*

organizaciones y el encarcelamiento de los dirigentes. En este escenario, el plan de lucha lanzado por la CGT durante los primeros meses del año, que incluía un paro general el 1 de marzo, fue replicado por el gobierno con la suspensión y la cancelación de las personerías gremiales a los sectores combativos y al propio Vandor.¹¹

En esta coyuntura, y frente a la directiva de Perón de reunificar al sindicalismo peronista, Alberte reemplazó a Roberto García, hasta el momento delegado de la Rama Sindical, por una mesa con representantes de los sectores más relevantes, a fin de lograr la unidad de las 62 Organizaciones.¹² Al respecto, Mabel Di Leo¹³ afirma que

Alberte trae la consigna de lograr la unidad entre las 62 de Pie y las 62 acostadas (...) Había que juntarles las cabezas a Vandor, a Alonso, a Taccone¹⁴, las tres cabezas, de los acostados, los de pie y de una versión del participacionismo. A las reuniones que se hicieron, el único que asistió con intenciones de colaborar fue Amado Olmos¹⁵, que llamaba a la cordura a todos los presentes. Taccone intervenía poco y nada; más bien iba a escuchar y parecía como que le llovía (...) Vandor era más negociador. El que se mantenía irreductible y ponía los mayores obstáculos era Alonso. Finalmente, se logra la unidad. En abril, se organiza un triunvirato a cargo de la secretaría gremial de la Junta. Uno por los de Alonso, uno por los de Vandor y uno por los de Olmos. Taccone quedó afuera.¹⁶

La unidad, lograda pese a la reticencia de los dirigentes, resultó momentáneamente favorable para Alberte. Limitado en su proyección y amenazado por un gobierno reacio a negociar con los sindicatos, Vandor emprendió un proceso de acercamiento al “peronismo de Perón” que contó con la aceptación del líder exiliado. Por su parte, Taccone decidió quedar por fuera de la mesa sindical. Acusado de colaboracionista, cuestionaba la legitimidad de las 62 Organizaciones a la vez que apoyaba con recursos las acciones de grupos afines.¹⁷

Así las cosas, el acercamiento de los sectores antes rivales avanzó, y para el mes de junio los “de Pie” y los “Leales” confluyeron en las 62 Organizaciones Únicas. Sin embargo, y pese a haber cumplido con un objetivo de su gestión, Alberte generó una situación paradójica: la readmisión del metalúrgico lo posicionaba nuevamente como un actor de peso dentro de las estructuras del MNJ. Más que como una victoria del

¹¹ Ibidem.

¹² Roberto García fue dirigente del Sindicato del Caucho y fundador de las 62 Organizaciones Peronistas. Aliado de Vandor, luego de quedar desempleado comenzó a militar en el gremio de los taxistas. Fue delegado de la Rama Sindical del MNJ entre junio de 1966 y los primeros meses de 1967, “Ayer terminó la cambiante vida política de García”, *Página/12*, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1999.

¹³ Mabel Di Leo comenzó su militancia en los primeros años de la resistencia. Fue fundadora de la Juventud Peronista de Vicente López y San Isidro, y participó de la reorganización de la Rama Femenina durante la primera mitad de la década de los sesenta. En 1966 fue nombrada delegada de esa rama, cargo al cual renunció en marzo de 1968 junto con Bernardo Alberte, con quien siguió militando hasta la dictadura cívico-militar de 1976.

¹⁴ Juan José Taccone fue dirigente del gremio de Luz y Fuerza. Durante el período estudiado, mantuvo una relación distante tanto con Vandor como con Alonso, y una posición reticente respecto de la reunificación de las 62 Organizaciones Peronistas. En 1968 sería uno de los líderes de la Nueva Corriente NCO, Darío Dawyd, “La formación...”, ob. cit.

¹⁵ Amado Olmos fue dirigente del gremio de la Sanidad y miembro de la Mesa Ejecutiva de las 62 Organizaciones. Fue electo diputado en 1955 y en 1962 y encarcelado en diversas oportunidades por su militancia peronista. En el período aquí estudiado fue un referente del sindicalismo combativo y un estrecho colaborador del mayor Alberte. Falleció en un accidente automovilístico el 27 de enero de 1968.

¹⁶ Entrevista del autor a Mabel Di Leo, 28 de octubre de 2018.

¹⁷ Taccone apoyaba económicamente diversas iniciativas vinculadas al movimiento peronista, como la edición de una tirada de su *Manual de conducción política*, la impresión del periódico *Única solución*, dirigido por Vicente, y el apoyo al Comando 8 de Octubre de la Juventud Peronista, carta de Vicente a Perón, 31 de enero de 1967.

delegado, esta situación fue leída por muchos como un triunfo del sindicalista, lo que se vio reflejado incluso en la prensa: entre la correspondencia que Vicente enviaba a Perón, un recorte del 22 de junio afirmaba que

El proceso de unificación peronista dio un paso importante cuando días atrás vanderistas y alonsistas sellaron una paz ordenada por Madrid. (...) La división que afectaba a las 62 Organizaciones (...) ha desaparecido. Vandor consiguió nuevamente ubicarse bajo el mando directivo del ex dictador.¹⁸

Pese a los esfuerzos realizados por los distintos actores, la unidad sería breve y no lograría resolver la crisis del movimiento obrero. A poco de andar las 62 Organizaciones Únicas demostraron su inmovilismo, fruto de la escasa disposición de sus integrantes a generar una política unificada.¹⁹

En ese contexto, la expulsión del dirigente de la construcción Rogelio Coria por su cercanía con el gobierno fue la primera ocasión en la que dirigentes ajenos al movimiento obrero adoptaban disposiciones sobre la Rama Sindical sin consultar a los gremialistas. La medida, que generó la reacción contra el delegado de un conjunto de sindicatos²⁰, sumaba a los sectores participacionistas del vanderismo a la lista de sindicalistas opositores a la conducción, entre los que ya revistaban Alonso y Taccone, entre otros.

El descontento de la dirigencia sindical se expresó en la escasa presencia de la Rama en los actos por el 17 de octubre. El día 20, Vicente informaba a Perón que “algunos de los compañeros que han participado en las distintas concentraciones se quejan de que no hubo el suficiente apoyo por parte de los sindicatos. Las que más activas estuvieron fueron las mujeres”.²¹

Intentado contrapesar a sus nuevos adversarios, durante los últimos meses de 1967 Alberte estableció una alianza con los sindicalistas combativos encabezados por Amado Olmos y los gremios dirigidos por la izquierda peronista. Esto se vio reflejado en la incorporación de Lorenzo Pepe y del peronista revolucionario Ricardo De Luca como representantes de la Rama Sindical en la Junta Coordinadora Nacional.²² Además, y a instancias de Perón, en los gremios en los que no lograba una respuesta favorable de la

¹⁸ Carta de Vicente a Perón, 27 de junio de 1967. La correspondencia perteneciente al archivo Hoover fue consultada en el marco de un proyecto de investigación colectivo dirigido por Sergio Friedemann, a quien agradecemos haber compartido el material utilizado para el presente trabajo.

¹⁹ Esto se ve reflejado especialmente en la actitud de Alonso y de Framini, quienes habían resultado perdedores en la unificación debido a la preeminencia de Vandor en la nueva organización. Sobre el primero, en mayo Perón escribía a Alberte que “me ha parecido observar en el informe que semanalmente me hace llegar este muchacho, una cierta amargura en sus palabras, lo que atribuyo al hecho de haber dispuesto la unidad sin consultarle (...) le quiero encargar a Ud. que lo apacigüe”, carta de Perón a Alberte, 5 de mayo de 1967. A finales de ese mes, volvía sobre el tema afirmando que “Me parece que la unidad en las condiciones ordenadas no le ha satisfecho mucho y, sin que me diga nada al respecto, descubro en sus palabras una cierta amargura”, carta de Perón a Alberte, 30 de mayo de 1967. Por último, semanas después Vicente informaba a su jefe que “el jueves 22 de junio se hizo un plenario de las ‘62 Organizaciones Únicas’ (sic) [...] No fueron ni Alonso ni Framini, lo que considero no está nada bien y siguen así, intentando producir problemas”, carta de Vicente a Perón, 27 de junio de 1967.

²⁰ Dirigente del gremio de la construcción, Rogelio Coria fue uno de los exponentes de la corriente participacionista del sindicalismo peronista. En su apoyo se movilizaron 17 gremios, la mayoría pertenecientes al vanderismo, que comenzaban a mostrar cierta autonomía respecto del líder metalúrgico y que, tiempo después, se constituirán como la Nueva Corriente de Opinión (NCO), Darío Dawyd, “La formación...”, *ob. cit.*

²¹ Carta de Vicente a Perón, 20 de octubre de 1967.

²² Eduardo Gurucharri, *ob. cit.*

dirigencia sostenía una política de acercamiento a las segundas líneas y comisiones de fábrica afines.²³ En algunos casos, esto implicó el apoyo a listas y grupos que disputaban las conducciones de aquellos gremialistas que se oponían a su gestión.

Pese a que la unidad no estaba dando los frutos deseados, Alberte prosiguió con la reorganización y en noviembre instó a Taccone a sumarse a las 62 Organizaciones Únicas. Como respuesta, el dirigente de Luz y Fuerza desoyó el “ultimátum” del secretario general, arguyendo que luego de la expulsión de Coria el nucleamiento sindical estaba virtualmente dividido y manejado por Vandor, por lo que era necesario disolverlo y crear una nueva organización de la Rama Sindical.²⁴ En su negativa, Taccone aludía a una realidad que se haría explícita pocos meses más tarde: Alberte aparecía alineado con el sindicalismo combativo, a la vez que cumplía con las directivas de Perón de unificar a las 62 Organizaciones y, en función de eso, “toleraba” la presencia de Vandor. Mientras tanto, Alonso recomponía sus vínculos con el vandorismo, asumiendo a la vez una posición dialoguista que, poco tiempo después, lo llevaría a alinearse con el líder metalúrgico ante la ruptura de la CGT. Por último, el propio Taccone aprovechaba la expulsión de Coria y avanzaba en un proceso de acuerdo con los sindicatos más cercanos al gobierno, con los que, pocos meses más tarde, constituirá la “Nueva Corriente de Opinión”.²⁵

En ese contexto, la preparación del congreso normalizador de la CGT convocado para fines de marzo de 1968 estuvo signada por la incertidumbre. Con Vandor nuevamente afianzado y buena parte de la dirigencia tendiendo puentes con el gobierno²⁶, Alberte decidió impulsar la designación de Amado Olmos al frente de la Confederación, iniciativa que se vio frustrada por la muerte de éste el 27 de enero de 1968.

Sin una alternativa que pudiera evitar la restitución de Vandor al frente de la CGT, el viraje de Perón y su apoyo al metalúrgico pusieron a Alberte y su grupo en una disyuntiva: si acataban las directivas de Madrid, el triunfo de su adversario era inevitable; de no hacerlo, la ruptura con su jefe se volvía inminente. En referencia a esto, Mabel Di Leo afirma:

Perón manda la carta que para la CGT había que apoyar a Vandor, yo cuando [Alberte] me mostró la carta le dije "mirá, yo no tengo ningún problema, si Perón dice que hay que nombrarlo a Vandor que lo nombre él. Yo renuncio en este instante [...] Entonces Bernardo, como era mayor, me dice "¿Y qué te parece si en vez de irnos y dejarle el campo libre no hacemos que nombremos a otro y después vemos?". Entonces ahí surgió la idea de quién...

²³ La táctica de buscar aliados en las segundas líneas era recomendada a Alberte por Perón, quien decía: “siempre en el manejo de los dirigentes de ‘alto nivel’, yo he tenido la precaución de estar ligado un poco a los dirigentes de encuadramiento que son los que pueden moverle el piso cuando se hacen los locos. Las bases se manejan mejor por medio de los dirigentes de encuadramiento (delegados de fábrica), a los que los dirigentes máximos suelen llamar ‘secundarios’ o de ‘segunda fila’, sin percatarse de que son éstos los que, cuando es preciso, pueden moverle el piso. Por eso, es siempre conveniente tener vinculaciones y mantener contacto con los dirigentes que realmente están en contacto con la masa, por si las moscas...”, carta de Perón a Alberte, 30 de mayo de 1967.

²⁴ Carta de Vicente a Perón, 3 de diciembre de 1967.

²⁵ Darío Dawyd, “La formación...”, *ob. cit.*

²⁶ En enero de 1968, Vicente escribía a Alberte diciendo: “es en la Rama Sindical donde aprecio que las cosas están más podridas. Sin lugar a dudas la inmensa mayoría de los ‘máximos dirigentes’ están en colaboracionistas. Ya lo vemos hasta al propio JOSÉ ALONSO en conversaciones con San Sebastian (sic) (Secretario de Trabajo de Onganía). Me da la impresión en cambio que quien mejor está jugando por nuestro Movimiento es AMADO OLMOS el de sanidad, lamentablemente no creo que sea alrededor de él que se agrupen la mayoría de los gremios”, carta de Vicente a Alberte, 2 de enero de 1968.

Y bueno, el único electo que podía ser posible para una CGT aguerrida era Olmos. Cuando se mata Olmos, Ongaro.²⁷

Decidido el apoyo al dirigente gráfico, en febrero Alberte viajó una vez más a Madrid a entrevistarse con Perón. Allí le entregó una serie de informes sobre la coyuntura política y la situación económica del país, en los que afirmaba que

es fundamental (...) comprender que en estos momentos, más que nunca, la lucha del movimiento obrero es de contenido político (...) que es una lucha por la conquista del poder político del Estado (...) Sólo gremios auténticamente peronistas, leales a la conducción y opuestos a todo colaboracionismo, pueden impulsar al movimiento obrero en rumbos que conduzcan a su movilización para enfrentar a la dictadura. [y también advertía que] gremios “pretendidamente” peronistas, se han entregado a una humillante y artera colaboración con el gobierno.²⁸

De regreso en la Argentina, el delegado elaboró un documento que sintetizaba lo conversado y afirmaba que “el General PERÓN fue interiorizado de los trabajos realizados [...], especialmente el referente a los problemas sindicales. Los aprobó y manifestó su coincidencia con las conclusiones y proposiciones presentadas”.²⁹ Al mismo tiempo, explicitó a su jefe su posición: en una carta fechada el día 25 afirmaba que en el congreso se enfrentarían dos tendencias: la del peronismo “ortodoxo”³⁰, que promovía el apoyo a los sindicatos intervenidos y el enfrentamiento con la dictadura, y la colaboracionista, que planteaba “dar un plazo al gobierno para que cumpla con las exigencias que se le harán a través de un documento”.³¹ Si en la primera corriente se enrolaban los dirigentes combativos y los peronistas revolucionarios, Vandor, Alonso y Coria estaban incluidos en la segunda.

Por su parte, el día 26 Perón censuraba por primera vez las acciones del mayor diciendo que consideraba “una gran macana” difundir ese informe, dado que podía afectar su situación en España. En virtud de eso, le pedía que “no haga circular tal comunicado y evite en el futuro que tales cosas puedan comprometer mi estadía en el país”.³² Más allá de que su posición de exiliado pudiera verse amenazada, la desautorización de Perón apuntaba también a no perder su lugar de “padre eterno”³³: avalar al anti-vandorismo de su delegado implicaba perder apoyos en el ámbito gremial, marcando un retroceso en uno de los ejes centrales de su política. Además, y dado que las listas opositoras a las conducciones sindicales promovidas por él habían resultado perdedoras, no había garantías de que su posición fuera a triunfar. Sostener a Alberte en ese contexto representaba una apuesta muy arriesgada, aún para un líder como Perón.

Así las cosas, el mayor realizó una última jugada. El 19 de marzo emitió una declaración en la que, lejos de rectificarse, hacía aún más explícita su posición frente al congreso normalizador. Allí planteaba la necesidad de que se reconociera a los delegados de aquellos gremios que hubieran sido intervenidos por el gobierno, lo que implicaba un claro apoyo a los sectores de la izquierda peronista. Y, más importante aún, manifestaba su

²⁷ Entrevista a Mabel Di Leo, *ob. cit.*

²⁸ Bernardo Alberte, *Situación sindical*, Buenos Aires, 1968.

²⁹ Bernardo Alberte, *Boletín Interno del Movimiento Peronista*, Buenos Aires, 19 de febrero de 1968, p. 1.

³⁰ Durante los años sesenta, la categoría de “ortodoxo” fue utilizada para referirse a los sectores que habían quedado alineados con Puerta de Hierro durante el conflicto con Vandor. Al respecto, véase Juan Besoky, “La derecha peronista en perspectiva”, *Questions du temps présents*, 2013.

³¹ Eduardo Gurucharri, *ob. cit.*, p. 217.

³² Carta de Perón a Alberte, 26 de febrero de 1968.

³³ Sobre la cuestión del “padre eterno”, véase Esteban Campos, *ob. cit.*

repudio a la política de ‘colaboración’ o ‘participación’ con el régimen explotador y exhortación a la masa trabajadora peronista a señalar severamente a ‘los dirigentes proclives a tomar una senda, que lejos de ser peronista, está ya casi al límite de la traición’.³⁴

A su vez, frente a la falta de respuesta Perón emitió una declaración escrita que fue publicada por Pablo Vicente. Allí desmentía la información difundida por su delegado y concluía afirmando: “No puedo creer que este comunicado pueda haber sido circulado por el mayor Alberte, sino por personas inexcusables (sic) y malintencionadas con el evidente propósito de provocar inconvenientes al suscrito”.³⁵ Explícitamente desautorizado, el 26 de marzo Alberte escribió a Perón presentando su renuncia.

Dada la preponderancia de las organizaciones gremiales en el peronismo de la época, los conflictos de la Rama Sindical tuvieron efecto en los restantes sectores del movimiento. Como veremos a continuación, los realineamientos en las Ramas Políticas Masculina y Femenina y en la Juventud respondieron a las tensiones y conflictos que se produjeron en el sindicalismo.

c. “Los políticos”, “las mujeres” y “los jóvenes”

La situación de la Rama Política Masculina también preocupaba a Perón, ya que allí se habían producido rupturas considerables durante el conflicto con Vandor y el neo-peronismo. En marzo, el líder se refería a la importancia de limpiar el sector “para que sepamos quiénes son los peronistas y quiénes simulan serlo. O nosotros terminamos con los aprovechados simuladores, o ellos terminarán con el Peronismo”.³⁶ Para ello, solicitó a Alberte reorganizarla con dirigentes leales a Madrid, por lo que, a diferencia de la Sindical, las designaciones recayeron sobre quienes habían permanecido alineados con Madrid, y los “neo-peronistas” no ocuparon lugares relevantes en las estructuras del movimiento.

Aprobado por Perón³⁷, el objetivo de Alberte era convertir la Rama Masculina en una estructura de resistencia a la dictadura. Para ello, y mediante a una alusión permanente al “trasvasamiento generacional”, reorganizó al sector instando a los delegados provinciales a propiciar la unificación de las Juventudes Peronistas y la designación de autoridades juveniles.

Esto quedó expresado en la *Directiva Secreta N° 6*, que disponía la reorganización de la Rama Masculina de la Capital Federal. Fechado el 18 de agosto, el documento establecía que la nueva estructura debía “estar en condiciones de constituirse en el elemento agitativo inmediato y masivo, mas (sic) importante del Movimiento”³⁸, y que tendría por objetivos realizar una “campaña psicológica que tienda a mostrar al Peronismo como vanguardia de la lucha contra el imperialismo capitalista liberal”, la “oposición y enfrentamiento con el gobierno actual” y el “retorno al País del General Perón”.³⁹ Para ello, debían “desmontarse las estructuras electorales” y dar lugar a los jóvenes: en cada circuito se designarían un Jefe y un Subjefe, “de los cuales uno por lo

³⁴ Bernardo Alberte, *Comunicado Congreso de la CGT*, Buenos Aires, 19 de marzo de 1968.

³⁵ Juan Perón, *Comunicado*, Madrid, 21 de marzo de 1968.

³⁶ Eduardo Gurucharri, *ob. cit.*, p. 102.

³⁷ Carta de Perón a Alberte, 30 de mayo de 1967.

³⁸ Bernardo Alberte, *Directiva Secreta N° 6*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1967.

³⁹ *Ibidem*.

menos pertenecerá a la juventud”.⁴⁰ Orientada fuertemente a la agitación callejera, debía realizar acciones como volanteadas, pintadas y actos relámpago.

En sintonía con lo anterior, a fines de septiembre el delegado organizó un Congreso de la Rama Masculina en Córdoba. Allí Alberte afirmaba que el justicialismo no era un partido político sino un movimiento; y, en tanto que tal, se encontraba “avocado (sic) a las luchas por la liberación de nuestro pueblo y a la restauración de la soberanía integral, de nuestra patria”.⁴¹ Luego finalizaba la intervención diciendo que

hacemos la advertencia, que mientras Perón esté exiliado esta será la clara indicación de que el pueblo está marginado de todo gobierno y que su soberanía se encuentra sometida. [...] El movimiento Justicialista es PUEBLO y HERRAMIENTA DEL PUEBLO y [...] no cesará en su lucha hasta obtener el retorno incondicional del General Perón al país y hasta lograr la conquista del poder para realizar la Revolución Nacional que dará felicidad al pueblo y grandeza a la Nación”.⁴²

Desplazados de los cargos que habían ocupado hasta el momento, muchos de los dirigentes pasaron a engrosar la lista de adversarios del delegado, algunos, procurando acercamientos al vandomismo o al gobierno, y otros abonando las conspiraciones golpistas de la época.

En el caso de las mujeres, su delegada Mabel Di Leo integró el núcleo político más íntimo del mayor. Bajo su dirección, la Rama Femenina se convirtió en la más activa dentro la política fijada por Alberte.

La tarea central de Di Leo fue la reunificación de los variados organismos en que se habían nucleado las mujeres peronistas. Para ello, procuró sumar a la conducción a la Federación de Mujeres Peronista (FMP), integrada por dirigentes cercanas a las 62 de Pie, a la vez que entablaba negociaciones con Delia Parodi, alineada con Vandor, para que lograra su reincorporación.⁴³ Respecto de las primeras, su gestión resultó en parte exitosa: mientras que un sector se incorporó a la Rama, las dirigentes provenientes del peronismo revolucionario se mantuvieron por fuera, cuestionando la autoridad de Di Leo. Por su parte, las tratativas con Parodi se vieron interrumpidas por los conflictos que emergieron en torno a la expulsión de Coria. Su aparición al lado del gremialista pocos días después de la medida le valió la crítica pública de Alberte y el apoyo de Vandor. El respaldo de sectores del vandomismo a los dirigentes que colaboraban abiertamente con la dictadura tuvo así su correlato en la Rama Femenina, donde la unidad se vio frustrada a partir de ese nuevo cisma en el escenario sindical.

Por último, la organización de la Juventud también tuvo un lugar relevante. Esto se debió, por un lado, a la importancia que el propio Perón dio en su discurso al trasvasamiento generacional y a contar con una Juventud organizada y disciplinada; pero también porque pronto los militantes juveniles se convertirían en piezas claves del dispositivo político del delegado.

Cuando Alberte asumió la conducción la situación de los sectores juveniles no era menos conflictiva que en el resto del peronismo: antes de volver a Madrid en junio de 1966 Estela Martínez había designado a Brito Lima como delegado de la Juventud. No

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Bernardo Alberte, *Declaración Nacional del Movimiento Justicialista*, Córdoba, 1 de octubre de 1967.

⁴² Ibidem.

⁴³ Sobre las fracturas de la Rama Femenina luego del exilio de Perón véase Anabella Gorza, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)*, CABA, Editorial Biblos, 2022.

obstante, debido a la incapacidad de éste para organizar y unificar al sector al finalizar ese año Perón había dispuesto que el mismo respondiera directamente al CSP.

Con el patrocinio de Vicente y un papel marginal de Brito Lima se realizó en 1967 un Congreso de la Juventud Peronista en Montevideo, que tuvo como objetivo crear una estructura unificada y designar autoridades. Sin embargo, la oposición de los grupos de la Capital Federal pertenecientes a la izquierda peronista frustró la iniciativa de Vicente y el Congreso fracasó. En plena transición, Alberte asistió como espectador y envió a Perón un informe en que afirmaba que la iniciativa había fracasado por la intervención de dirigentes políticos y sindicales que “utilizaron el Congreso para dirimir primacías”.⁴⁴ Desde su mirada, esto demostraba que “la Juventud Peronista no constituye, aún, una rama para actuar con autonomía dentro de la conducción del Movimiento, [ya que] existen grupos aislados o confederados que responden a directivas de círculos formados dentro del Movimiento”.⁴⁵ No obstante, también decía que “se observa, sin embargo capacidad en los dirigentes juveniles, aunque una falta de coherencia doctrinaria e ideológica”.⁴⁶

Por su parte, los jóvenes también se mostraban reticentes a colaborar con la conducción. Su distancia se debía, en primer lugar, a la presencia de Brito Lima, que había generado el alejamiento de muchos grupos. Sobre ellos, Perón decía a su delegado que eran “elementos que han sido muy golpeados por la conducción táctica anteriormente”.⁴⁷ En segundo lugar, Alberte también generaba resquemores en la militancia juvenil de la izquierda peronista por su condición de militar. Ana Lorenzo, por ese entonces militante cercana a Jorge Di Pascuale, relata:

cuando el General lo nombra al ‘Yorma’, la reacción nuestra, de los distintos grupos de JP fue: -ay, pero el General nos manda a un milico. ¿Qué vamos a hacer con un milico? (...) La cosa es que el tipo se empieza a presentar a los distintos grupos de la JP (...) y claro, nos empieza a deslumbrar: -Esto es otra cosa, esto es otra cosa. Claro, él venía con la orden de Perón de enfrentarse rígidamente a Onganía, digamos que no había ninguna posibilidad de diálogo, ni de acuerdo, ni de un cuerno. Y es lo que hizo.⁴⁸

Así, la desconfianza mutua fue rápidamente superada: apartado Brito Lima, en julio Alberte solicitó a los delegados provinciales que designaran autoridades juveniles, convocando a participar de ese proceso a la totalidad de los grupos de cada distrito⁴⁹, y, como hemos visto recién, en agosto dispuso la integración de las agrupaciones juveniles porteñas en las estructuras de la Rama Masculina de la Capital.

En septiembre, Alberte decía a Perón que “los grupos más ‘virulentos’ en el Congreso de Montevideo, ya colaboran con la conducción”.⁵⁰ En octubre tuvo lugar una conferencia de prensa de la Juventud Peronista de la Capital Federal que contó con la presencia del delegado. En ella, Héctor Spina, otrora opositor a la conducción, anunciaba la unificación de las juventudes en ese distrito y dejaba ver la fluida relación

⁴⁴ Bernardo Alberte, *Informe sobre el Congreso Nacional de la Juventud Peronista realizado en Montevideo entre el 25 y 26-III-67*, Buenos Aires, 4 de marzo de 1967.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Carta de Perón a Alberte, 11 de abril de 1967.

⁴⁸ Entrevista realizada por el autor a Ana Lorenzo, 27 de septiembre de 2017.

⁴⁹ Carta de Bernardo Alberte a los delegados provinciales de la Rama Masculina, Buenos Aires, 10 de julio de 1967.

⁵⁰ Carta de Alberte a Perón, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1967.

que había tejido con el secretario general del MNJ.⁵¹ En noviembre el mayor viajó nuevamente a Madrid, esta vez acompañado de Gustavo Rearte⁵² y para esa misma época designó a Alfredo Carballeda⁵³ como secretario de juventud.⁵⁴

Al cabo de unos pocos meses, las organizaciones de la Juventud Peronista, y en particular las pertenecientes al peronismo revolucionario, se convirtieron en uno de los principales puntos de apoyo del mayor Alberte.

d. A modo de cierre

Durante el breve período que duró la gestión de Alberte el peronismo sufrió una serie de reordenamientos que marcarían la dinámica de sus conflictos internos en los años subsiguientes. Designado por Perón como su delegado y secretario general MNJ, el mayor tuvo la tarea de revertir la dispersión que se había generado luego del enfrentamiento de su líder con Vandor y los neo-peronistas, y poner al movimiento “en pie de guerra” contra la dictadura. Para ello, el nuevo delegado propuso una reorganización del MNJ que, respetando la estructura de cinco ramas o sectores dispuesta por Estela Martínez, renovó sus autoridades.

Sin embargo, este proceso se vio limitado por los numerosos conflictos internos, donde las disputas sindicales marcaron la dinámica del peronismo y determinaron en buena medida el derrotero político del resto de los sectores. En este sentido, la labor de Alberte como delegado tuvo su nudo gordiano en la cuestión sindical: al volver a incorporar al vandorismo, la reunificación del sindicalismo peronista generó el rechazo del sector “de pie”, debilitó el lugar de conductor de Alberte y dificultó la adopción de una política de confrontación con la dictadura, obstaculizando el cumplimiento del segundo objetivo establecido por Perón. Si bien el delegado apoyó e impulsó a los sectores combativos, que ganaban visibilidad y crecían en influencia, no logró evitar que las 62 Organizaciones cayeran en el inmovilismo y se fracturaran nuevamente luego de la expulsión de Coria.

En paralelo, el endurecimiento de la línea política frente al gobierno, que implicó entre otras cosas una apuesta por el trasvasamiento generacional y el apoyo a las segundas líneas dentro de los sindicatos, despertó la simpatía de la izquierda peronista, cuyos referentes fueron acercándose paulatinamente al delegado. Superados los mutuos recelos iniciales, estos sectores se aliaron con el mayor en su disputa con el vandorismo y los núcleos participacionistas que empezaban a conformarse al interior del movimiento obrero.

⁵¹ Fundador de la Juventud Peronista, Héctor Spina participó de la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre. Fue preso CONINTES y, ya en los años sesenta, creó la Juventud Peronista Comando Revolucionario. En 1968 fue apresado nuevamente, recuperando su libertad en 1972. Carta de Vicente a Perón, 20 de octubre de 1967.

⁵² Dirigente jabonero y fundador de la Juventud Peronista, Gustavo Rearte es considerado uno de los referentes de la izquierda peronista de los años sesenta. En 1963 constituyó la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), desde la cual se sumó al MRP al año siguiente, en 1967 integró la delegación argentina del congreso de la OLAS, y en 1968 fue fundador junto a Alberte de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Falleció el 1° de julio de 1973.

⁵³ Alfredo Carballeda participó de la resistencia peronista, compartiendo espacios de militancia con figuras de la izquierda peronista como John William Cooke, Alicia Eguren, Gustavo Rearte, Jorge Di Pascuale y Alfredo Ferraresi. A fines de 1967 integró el Gabinete Político Económico y Social del MNJ y luego, ligado al sindicato de Farmacias, fue parte de la CGT de los Argentinos.

⁵⁴ Eduardo Gurucharri, ob. cit.

Con el correr de los meses, la contradicción entre los objetivos fijados por Perón se hizo cada vez más evidente. Habiendo logrado avances auspiciosos en relación a la primera meta, los equilibrios alcanzados entre la mayoría de la dirigencia sindical volaron por los aires cuando Alberte se dispuso a confrontar con Onganía. Parte de los sectores que habían accedido a la reunificación evaluaron que el enfrentamiento con un gobierno decidido a disciplinar a las organizaciones sindicales podía resultar fatal, y optaron por colaborar con él.

Este revés se volvió definitivo para el delegado cuando, ante la convocatoria al congreso normalizador de la CGT, Vandor consiguió establecer los acuerdos necesarios para obtener el control de la nueva cúpula sindical. Frente a esto, la decisión de Perón de avalar al líder metalúrgico puso a su delegado en una situación sin salida: convalidar el liderazgo de Vandor implicaba una ruptura de su marco de alianzas perdiendo su capacidad de acción en el peronismo, mientras que combatirlo significaba desobedecer a su jefe político. En este escenario, Alberte cortó su nudo gordiano renunciando a la jefatura del MNJ, apoyando la candidatura de Ongaro y auspiciando el surgimiento de la CGTA.

Esta reconfiguración impactó en el resto del peronismo. Entre “los políticos”, el nombramiento de nuevas autoridades por parte de Alberte tuvo como consecuencia el alineamiento de figuras tradicionales de esa Rama con los adversarios del mayor y su acercamiento a las autoridades gubernamentales. Por su parte, la Rama Femenina funcionó como uno de los pilares en que se sostuvo la política de Alberte. Pese a ello, la estrecha relación de las dirigentes históricas de esta rama con los sindicalistas y políticos tradicionales impidió que Alberte y Di Leo cumplieran los objetivos propuestos, cuando, desatado el conflicto con el participacionismo, la expulsión de Coria del MNJ interrumpió las negociaciones en marcha y frustró la unidad encomendada por Perón.

Por último, la Juventud constituyó el segundo apoyo firme del delegado durante su gestión. Pese a que no logró revertir la dispersión del sector, su relación con los jóvenes de la izquierda peronista se estrechó conforme se profundizaba la confrontación con Onganía. Junto con las mujeres, estos protagonizaron buena parte de las acciones contra el gobierno militar llevadas a cabo por el MNJ, volviéndose una pieza clave del dispositivo político de Alberte.

Derrotado en su pulseada contra el vandorismo, el desenlace de la gestión de Alberte tuvo como consecuencia una nueva fractura al interior del movimiento y la opción del delegado saliente por los grupos vinculados a izquierda peronista, con quienes pocos meses después conformaría la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

Bibliografía

Besoky, Juan, “La derecha peronista en perspectiva”, *Questions du temps présents*, 2013.

Bozza, Juan, “El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical (1958-1968)”, *Cuestiones de Sociología*, No 3, La Plata, 2006, pp. 88-116.

Campos, Esteban, “El tiempo y la sangre. La correspondencia de Perón en 1967”, en Biblioteca del Congreso de la Nación, *Perón 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*, Buenos Aires, 2020, pp. 23-49

Dawyd, Darío, “La formación del sindicalismo participacionista en Argentina, 1966-1970; *10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*; Buenos Aires, 2011.

Dawyd, Darío, “El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970), *Sociohistórica*, No 33, La Plata, 2014.

Friedemann, Sergio, “‘Juan Domingo Perón Papers’. La peronización de universitarios como proyecto político, 1955-1973”, *XIII Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, 2019

Gighliani, Pablo, “La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario. *VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, 1999.

Gorza, Anabella, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)*, CABA, Editorial Biblos, 2022.

Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001.

James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006.

Marcilese, José, “El Movimiento Nacional Justicialista: una experiencia de organización peronista en tiempos de proscripción (1967-1968), *Trabajos y comunicaciones*, No 48, La Plata, 2018.

Pulfer, Darío y Melón Pirro, Julio, “Experiencias en torno a un archivo discontinuo, fragmentario y disperso. Los papeles de John William Cooke”, *XV Jornadas de Historia Política “Archivos, métodos y perspectivas”*, Mar del Plata, 2018

Fuentes

Entrevistas

Entrevista a Ana Lorenzo, 17 de septiembre de 2017.

Entrevista a Mabel Di Leo, 28 de octubre de 2018.

Fuentes documentales

Alberte Bernardo, Informe sobre el Congreso Nacional de la Juventud Peronista realizado en Montevideo entre el 25 y 26-III-67, Buenos Aires, 4 de marzo de 1967. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Alberte Bernardo, Directiva Secreta N° 6, Buenos Aires, 18 de agosto de 1967. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Alberte Bernardo, Declaración Nacional del Movimiento Justicialista, Córdoba, 1 de octubre de 1967. *Fondo Mabel Clelia Di Leo*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Alberte Bernardo, Situación sindical, Buenos Aires, 1968. *Juan Domingo Perón en el exilio*, Archivo General de la Nación.

Alberte Bernardo, Boletín interno del Movimiento Peronista, Buenos Aires, 19 de febrero de 1968. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Alberte Bernardo, Comunicado Congreso de la CGT, Buenos Aires, 19 de marzo de 1968. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Alberte Bernardo y Flores Octavio, Movimiento Nacional Justicialista. Comando Nacional. Organización, Buenos Aires, 1967. *Juan Domingo Perón en el exilio*, Archivo General de la Nación.

“Ayer terminó la cambiante vida política de García”, *Página/12*, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1999.

Carta de Alberte a los delegados provinciales de la Rama Masculina, Buenos Aires, 10 de julio de 1967. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Carta de Alberte a Perón, 5 de septiembre de 1967. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Carta de Perón a Alberte, 5 de mayo de 1967. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Carta de Perón a Alberte, 11 de abril de 1967. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Carta de Perón a Alberte, 30 de mayo de 1967. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Carta de Perón a Alberte, 14 de junio de 1967. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Carta de Perón a Alberte, 26 de febrero de 1968. *Fondo Bernardo Alberte*, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Carta de Vicente a Perón, 31 de enero de 1967. *Juan Domingo Perón Papers*, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Carta de Vicente de Perón, 27 de junio de 1967. *Juan Domingo Perón Papers*, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Carta de Vicente a Perón, 20 de octubre de 1967. *Juan Domingo Perón Papers*, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Carta de Vicente a Perón, 3 de diciembre de 1967. *Juan Domingo Perón Papers*, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Carta de Vicente a Alberte, 2 de enero de 1968. *Juan Domingo Perón Papers*, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Perón Juan, Comunicado, Madrid, 21 de marzo de 1968. *Juan Domingo Perón en el exilio*, Archivo General de la Nación.